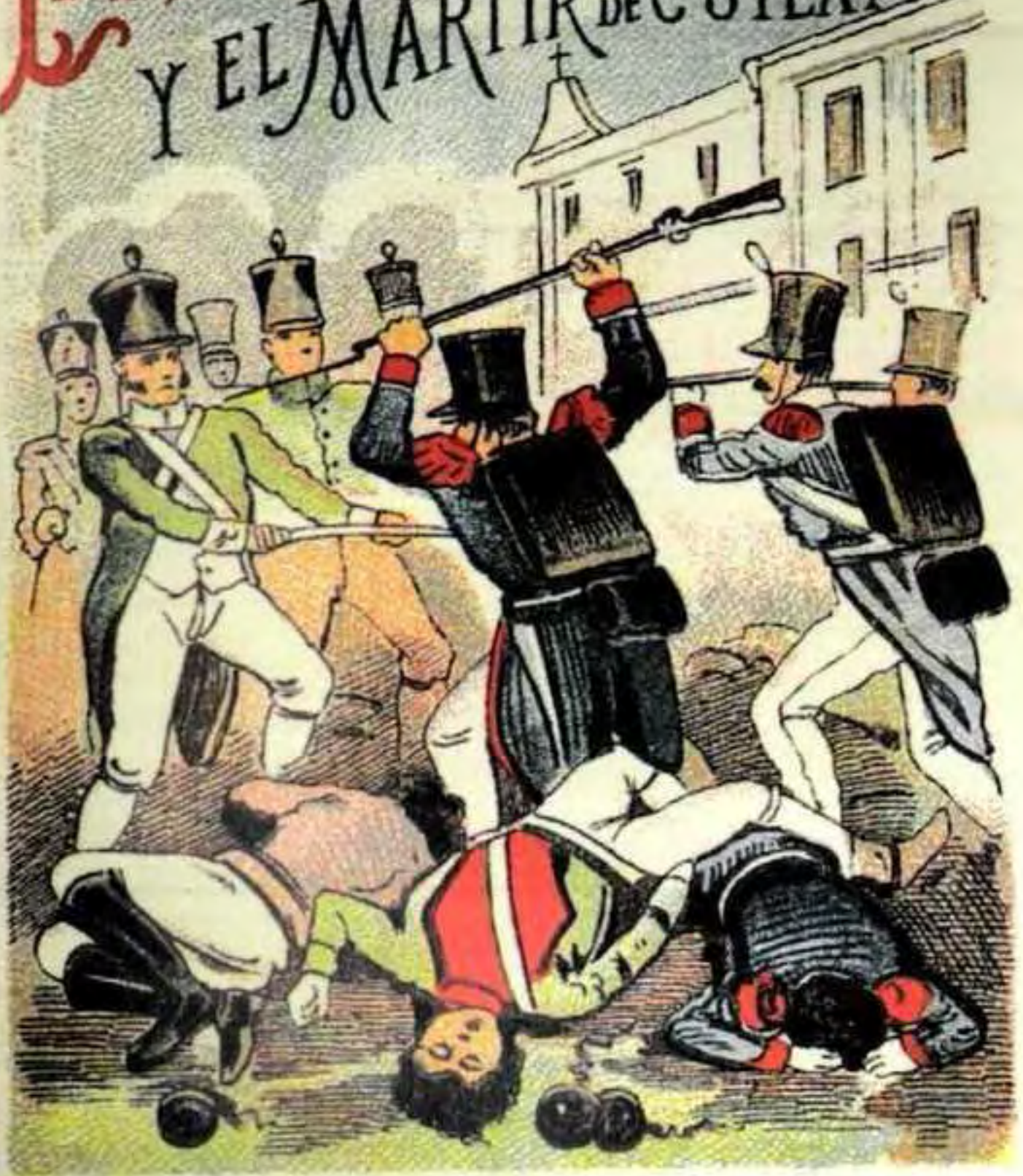


BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

# LA VICTORIA DE TAMPICO Y EL MARTIR DE CUILAPA



MAUCCI H<sup>OS</sup> MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

ULTIMA SERIE — EPOCA MODERNA

---

# LA VICTORIA DE TAMPICO

y

## EL MÁRTIR DE CUILAPA

POR

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucci Hermanos.—Primera del Relox, 1

1900

---

*Propiedad exclusiva de los señores Maucci Hermanos.*

---



# LA VICTORIA DE TAMPICO

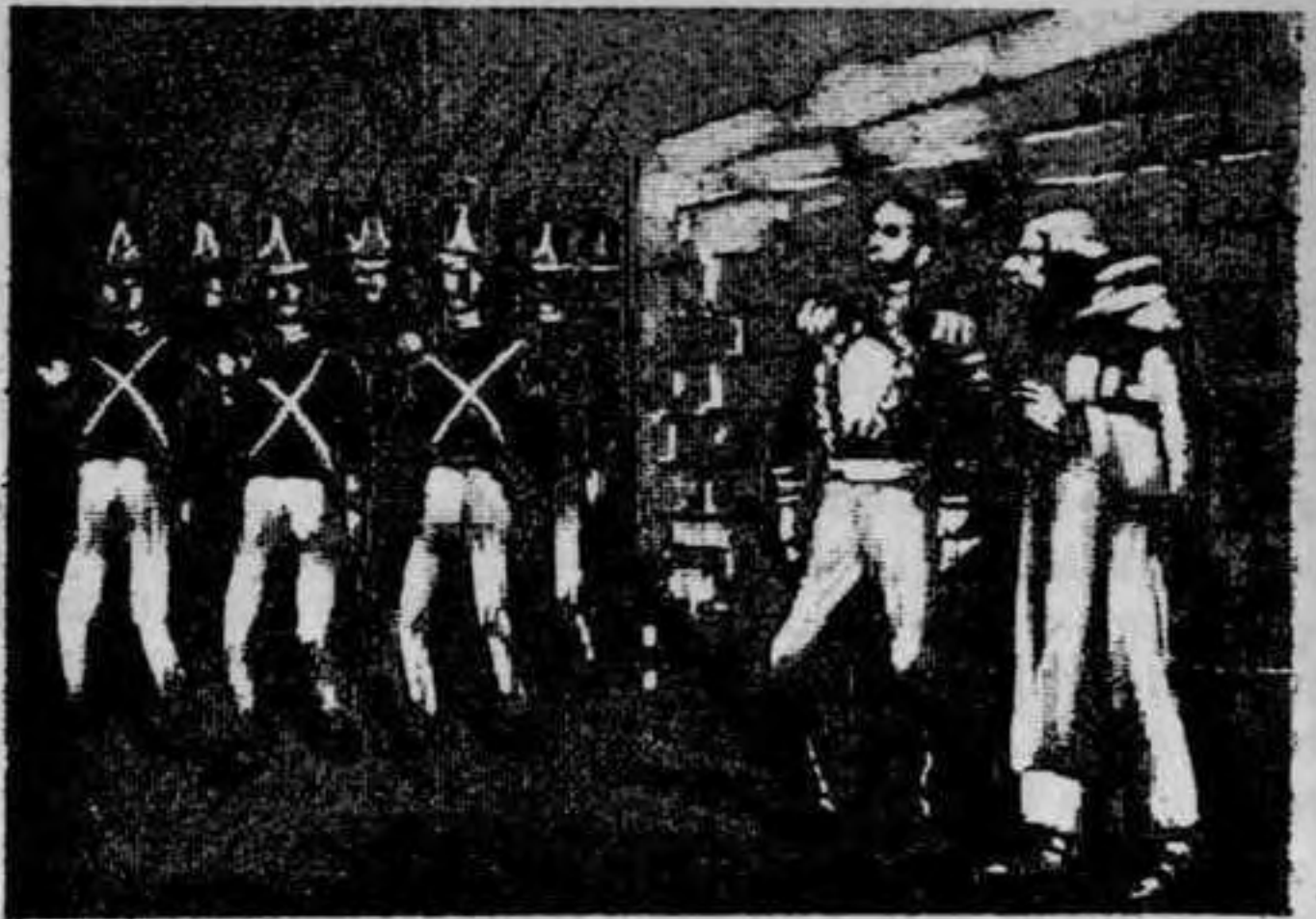


Ha terminado le época que podíamos llamar de la Independencia y ahora principia la vida de nuestra patria como nación libre.

¡Cuanta sangre se va á derramar aún antes de que llegue al progreso y á la prosperidad que le ha dado la paz bajo la dirección de un gran gobernantel! Las luchas entre hermanos dilataron la hora de la felicidad de México!

Con la ejecución de don Agustín de Itúrbide, que como os referí en mi leyenda anterior, se verificó el día 19 de Julio del año de 1824, en la población llamada Padilla, perteneciente al Estado de Tamaulipas, quedó el país libre de la ambición de aquel hombre, pero la Providencia le reservaba largos, eternos días de prueba y por

muchos años como vais á verlo el seno de la patria iba á verse desgarrado por sus propios hijos en continuadas y saugrientas guerras civiles.



El año de 1824 se verificaron las elecciones conforme á los principios ó ideas democráticas

que por entonces y como una reacción contra la efímera monarquía de Itúrbide dominaban.

El general don Guadalupe Victoria, que por su heroico comportamiento durante la guerra de independencia, había alcanzado el cariño del pueblo mexicano, resultó favorecido por el voto popular para ocupar la primera magistratura y empezó á funcionar como Presidente de la República.

La independencia de nuestra patria fue reconocida entonces por varias potencias extranjeras, entre las que figuraron Inglaterra y los Estados Unidos del Norte, que mandaron sus ministros ó representantes cerca del Gobierno Mexicano.

La presidencia del general Victoria se deslizó sin acontecimientos dignos de ocupar nuestra atención; únicamente os mencionaré la rendición del castillo de San Juan de Ulúa, fuerte situado en un islote á una legua del puerto de Veracruz y que era el único punto del territorio mexicano donde aún ondeaba la bandera española.

Conforme á lo prescrito en la Constitución, el Presidente de la República debía durar en el ejercicio del poder cuatro años, al cabo de los cuales el pueblo, convocado á nuevas elecciones, debía designar á la persona que mereciera su confianza para desempeñar ese elevado puesto.

Cuando llegó la época de las elecciones los par-

tidos se dividieron entre el general don Manuel Gómez Pedraza, ministro de la Guerra, que contaba con el apoyo oficial y don Vicente Guerrero, el héroe del Sur, cuyas proezas, memorables hazañas y grandes servicios á la causa de la independencia conocéis ya.

Triunfó Pedraza por el apoyo que el Gobierno le prestó y resultó electo Presidente, pero los partidarios de Guerrero no se conformaron con este resultado y apelaron á las armas para poner á su candidato en el poder.

¡Triste ejemplo que desde un principio se nos dió y que desgraciadamente hemos seguido! Por una parte el Gobierno falseando el voto popular y por otra el pueblo recurriendo á la fuerza.

El general don Vicente Guerrero fué elevado al poder y como era el jefe del partido liberal exaltado que odiaba mortalmente á los españoles, estos y sus partidarios fueron inmediatamente objeto de sangrientas persecuciones.

Entonces se verificó el saqueo del Parian, es decir, el asalto y robo de las principales y más fuertes casas de comercio establecidas en ese punto que entonces se llamaba así y que hoy se conoce con el nombre de Plaza ó Mercado del Volador.

La mayor parte de esas casas pertenecían á

españoles; muchos de estos fueron desterrados ú obligados á salir del territorio mexicano. Estos



hechos, amiguitos míos, deben ser reprobados, porque son injustos é injustables ante la luz de la moral y del derecho.



Como el país no estaba unido y había muchas facciones ó partidos que se disputaban el poder, España, que sentía mucho la pérdida de una colonia tan rica como México, creyó que había llegado el momento oportuno para reconquistarla ó sea para volver á apoderarse de ella y dominarla nuevamente y con ese objeto mandó una expedición que salió de la Habana en 1829 compuesta de algunos buques de guerra y cuatro mil soldados al mando del brigadier don Isidro Barradas.

La expedición desembarcó en la Barra cerca de Tampico el mes de Septiembre del año citado.

Cuando el gobierno del general Guerrero tuvo noticia de ella, desplegó la mayor actividad y energía; reunió rápidamente numerosas tropas que puso á las órdenes de los generales Antonio López de Santa Ana y Terán, para combatirla é hizo un llamamiento al pueblo que acudió á él con la mayor voluntad y patriotismo.

Los citados generales supieron corresponder á la confianza que en ellos había depositado la nación y por medio de hábiles maniobras militares, lograron encerrar á las fuerzas invasoras en el puerto de Tampico.

El día 11 de Septiembre, el general Santa-Ana

de acuerdo con Terán, asaltó la plaza y la tomó después de un reñidísimo combate, en que se hicieron por una y otra parte prodigios de valor y en que perecieron centenares de hombres.

El jefe español, don Isidro Barradas, se vió obligado á capitular, es decir, á rendirse con toda su fuerza á los bravos soldados mexicanos!

Con esta memorable victoria quedó afianzada la independendencia de nuestra patria y España perdió por completo la esperanza de volver á subyugarla.

En esta capital se recibió la noticia con transportes de alegría; el pueblo se entregó á un entusiasmo frenético, delirante, el Gobierno recibió los parabienes por haber salvado al país... ah fué sin duda el último día hermoso en la vida del invicto general Guerrero.

Santa-Ana y Terán, los héroes de aquella jornada, fueron ascendidos á generales de división y todo parecía anunciar días de tranquilidad y bienestar para la patria.

Pero otro ambicioso, otro hombre fatal é indigno, don Anastasio Bustamante, destruyó tan hermosa perspectiva.

Con las fuerzas que el Presidente confiara á su lealtad con el objeto de que combatiera á los españoles, en el caso de que estos hubieran avan-

zado al interior del país, y que estaban acantonadas en Talapa, Bustamante se sublevó contra Guerrero, éste salió á batirlo, pero apenas sale de la capital ésta se subleva también y el caudillo del Sur abandonado por sus tropas tiene que huir á refugiarse entre las abruptas montañas del Estado que hoy lleva su nombre, allá donde peleara años atrás con heroico y denodado esfuerzo por la independencia de México según os lo he referido anteriormente.

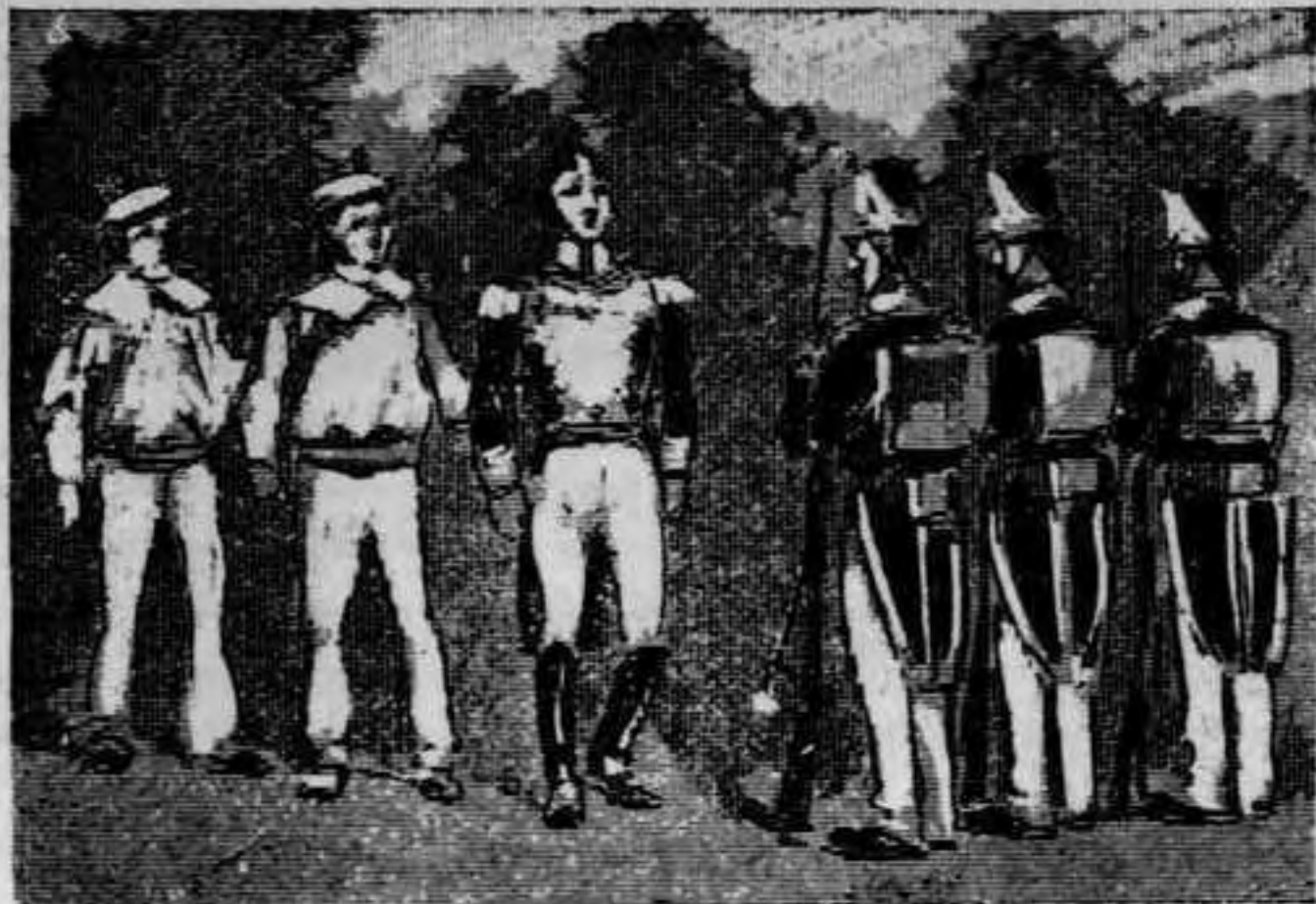
Bustamante, gracias á su felonía, vió satisfechas sus bastardas aspiraciones: llegó al poder y rodeándose de los hombres del partido conservador ó sea de los enemigos de los principios é ideas liberales empezó á gobernar.

Mas Guerrero desde el Sur, adonde se había retirado, emprendió en su contra rudísima campaña, secundado por los valientes hijos de aquella comarca, que le profesaban leal y sincero cariño.

No pudiendo el general Bustamante, vencer en buena lid á aquel esforzado general, recurrió para desembarazarse de él, á una negra é infame traición:

Estaba anclado en el puerto de Acapulco, un buque, cuyo capitán era un genovés apellidado Picaluga, amigo íntimo de Guerrero y en quien este tenía suma confianza. Comprado Picaluga

por los enemigos del jefe suriano, invitó á éste á comer á bordo de su buque y luego que el héroe,



incapaz de concebir tan negro atentado, estuvo en su poder, separado de sus tropas y sin auxilio alguno, le manifestó que era su prisionero, mandé

levar anclas y se dirigió á Huaculco donde entregó á su víctima, noble y confiada, en manos de sus enemigos.

En Consejo de Ministros presidido por Bustamante, fué juzgado y condenado á muerte el hombre ilustre, el caudillo invicto que tanta fe, energía y bravura, luchó por la independencia de su patria. Si, queridos lectorcitos, víctima de las pasiones políticas y de los odios de partidos, cayó atravesado por balas mexicanas, el que en cien combates derramara su noble sangre en defensa de su querida México.

En una obscura población llamada Cuilapa, tuvo lugar el funesto acontecimiento el día 14 de Febrero del año de 1831.

¡Guardad siempre en vuestro corazón, un sentimiento de cariño, veneración y respeto, hacia el mártir de Cuilapa y execración para sus verdugos!

La indignación pública estalló terrible, formidable contra el general Bustamante, por el asesinato cobarde y miserable que os acabo de narrar y se vió obligado á dejar el poder, entrando á ejercerlo don Manuel Gómez Pedraza, que era el presidente legítimo, por el tiempo que faltaba para terminar el período constitucional.

\*  
\* \*

Ha llegado el momento en que os presente al personaje que tal vez ha hecho á nuestra patria mayores males; al hombre cuya memoria debe ser execrada por todos los buenos mexicanos, al general don Antonio López de Santa Ana, soldado de fortuna, inteligente y audaz, pero ignorante, sin principios fijos, sin más ideal que su interés personal, tuvo durante muchos años en sus manos los destinos de México, por uno de esos caprichos inconcebibles de la veleidosa fortuna. Fué electo Presidente de la República y Vice-Presidente don Valentín Gómez Farias, liberal exaltado, honrado é inteligente, uno de los verdaderos apóstoles de la democracia.

Santa-Ana, se retiraba con frecuencia á una hacienda que poseía en el estado de Veracruz, llamada Manga de Clavo, y dejaba gobernando á Gómez Farias, que dictó muchas leyes benéficas y altamente liberales. Pero estas disgustaron altamente al partido conservador y al clero que de acuerdo con Santa-Ana, promovió una revolución para destruir todo lo hecho por el ilustre Gómez Farias, que se vió obligado á salir del país.

Lo que se había conseguido á costa de tantos sacrificios, se perdió en un momento: el Congreso fué disuelto; el regimen federal abolido, derogadas las sabias leyes expedidas en la anterior administración, siendo completo el triunfo del clero que dominó por completo á Santa Ana, alentó sus malas pasiones y sus instintos de dominio absoluto.

Como si tantas calamidades no fueran suficientes, cayó otra más sobre nuestra desventurada patria, la pérdida de Texas.

Esta parte del territorio mexicano, sitiada allá muy al Norte y á una distancia muy grande de la capital, estaba cuando se consumó nuestra independencia, casi desierta.

\*  
\* \*  
\*

Por ese tiempo, un ciudadano de los Estados Unidos del Norte, llamado Esteban Austin, solicitó y obtuvo del Gobierno mexicano, permiso para colonizar aquella porción de nuestro territorio, es decir, para llevar á ella gente que la habi-

tase, y en efecto se estableció allí con trescientas familias en vastos terrenos que se le concedieron.

Estos colonos, trabajadores y activos, prosperaron rápidamente; la población se multiplicó y empezaron á florecer en aquella región la industria y la agricultura. Esto despertó la codicia de nuestros vecinos los norte-americanos, que resolvieron hacerse dueños de aquel vasto y rico territorio.

Al efecto envió hábiles agentes, que fomentaron entre los colonos el descontento contra el Gobierno de México y los excitaban á hacerse independientes y agregarse más tarde á los Estados Unidos.

Como los habitantes eran en su mayor parte de origen americano, fácilmente escucharon aquellas propuestas, hicieron además la comparación y les pareció indudablemente más ventajoso pertenecer á una nación como los Estados Unidos donde imperaban el orden, el respeto á la ley y el amor al trabajo y cuya prosperidad y grandeza, ya por entonces empezaban, que seguir unidos á México, desgarrado constantemente por las contiendas civiles y las divisiones intestinas.

Esas fueron, lectorcitos míos, las causas lógicas de la separación de Texas, fuente de males sin cuento para nuestra querida patria, de mu-



chos días de luto y amargura para los mexicanos.  
En la próxima narración sabréis cómo se hizo  
esa triste campaña á la que siguió la primera in-  
vasión de la poderosa Francia.

FIN